
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Una incógnita menos

Sucedió cuanto estaba cantado desde hace, al menos, dos semanas. Macri había decidido entonces bajarse de una carrera presidencial que alguna vez lo entusiasmara sobremanera, pero que, aconsejado por sus íntimos respecto de la inconveniencia de aceptarla y asolado por las dudas y el temor de perder la Capital Federal a manos del kirchnerismo, de buenas a primeras la consideró peligrosa para su futuro político.

Si en algo se pareciera a Raúl Alfonsín, a Carlos Menem o a Néstor Kirchner, probablemente se hubiera lanzado al ruedo tiempo atrás, cuando todavía resonaban los ecos de la victoria electoral de mediados del 2009 y su nombre estaba en boca de todos. Pero el actual jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires no es un político de raza. Le falta temple y predisposición para ello. Incapaz de arriesgar o de apostar fuerte, considera que si las circunstancias no le son del todo favorables y los elementos con los que debe lidiar no se hallan ordenados perfectamente, como él desearía, más vale no dar pelea. Por eso con los estudios de televisión preparados para anunciar su candidatura presidencial en el 2002, desistió a último momento. Desde ese momento Francisco De Narváez nunca más confió en su palabra, y si años después conformó una alianza con él y Felipe Solá, fue producto de la necesidad tan sólo.

Lo dicho no supone afilar a expensas de Macri una serie de reproches. Quizá haya tenido razón en la decisión que adoptó. Sólo que debió anunciarla mucho antes, sin generar expectativas

—hoy insatisfechas— que pueden en un futuro cercano volverse, como un *boomerang*, en su contra.

¿Alguien podría imaginar siquiera al político radical nacido en Chascomús dando un paso al costado porque las encuestas no le eran favorables —seis meses antes de las elecciones de 1983— y temía perder con Luder? ¿Sería concebible que Carlos Menem, en lugar de enfrentar al aparato cañerista, con todo el peronismo detrás suyo, se hubiese refugiado en La Rioja cediendo al influjo de un experto ecuatoriano? ¿Acaso el santacruceño —que apenas tenía entonces una intención de voto de 9 %— no aceptó encantado, sin pensarlo dos veces, el *regalo* que le ofreció Eduardo Duhalde en 2002, luego de haber sido rechazado por Macri, Solá y Reutemann —uno tras otro— por diferentes motivos?

Macri, a instancias de sus amigos de toda la vida y del gurú Durán Barba, encabezará nuevamente la boleta electoral del PRO en la capital. Seguridad de ganar no tiene, aunque es cierto que sus posibilidades de salir airoso frente a Daniel Filmus y a Pino Solanas —los únicos dos competidores de fuste que pueden darle batalla— lucen mejor que las de Gabriela Michetti o las de Horacio Rodríguez Larreta. Fueron esta razón —la de retener la ciudad— y la distancia que lo separaba de Cristina Fernández las que pesaron en su ánimo, como ninguna otra, a la hora de quedarse donde está.

Al hacerlo clausuró —posiblemente para siempre— un proyecto de alcance nacional que lo tuviera como jefe. Ahora deberá esforzarse —frente al aluvión que se le viene encima— para retener el cargo que ocupa y pensar bien qué pasos dar de cara a las alianzas en ciernes y a las elecciones presidenciales de octubre. Nada lo obliga a tejer acuerdos para los comicios comunales del 2 de julio. En primer instancia porque quedó demostrado en las últimas semanas que prácticamente nadie quiere acercársele y, además, porque en la capital difícilmente sus habitantes, en la segunda vuelta, voten a instancias de un pedido u orden de tal o cual jefe de partido. Dicho de otra manera: más allá del electorado cautivo que pueda tener Macri, en un *ballotage* los radicales, peronistas, socialistas o simpatizantes de la Coalición Cívica —que en primera vuelta hubieran sufragado por sus candidatos— decidirán solos, esto es, sin tutelas, a quién votar.

Miradas las cosas desde esta perspectiva, sus chances no son pocas. Claro que la polarización a la cual indefectiblemente lleva un sistema de doble vuelta lo encuentra, esta vez, más débil que en 2007, cuando con comodidad le ganó —precisamente— a Filmus. Los cuatro años al frente de la administración de la Reina del Plata lo han desgastado, unido al hecho —no menor— que, de ahora en adelante y hasta substanciar el *ballotage*, el gobierno nacional le hará la vida imposible y tratará de nacionalizar la compulsa electoral con Cristina Fernández obrando como jefa de campaña encubierta y primera espada del Frente para la Victoria.

Si el plan orquestado por el kirchnerismo diese los resultados que esperan en la Casa Rosada, la elección en el distrito políticamente más significativo de todo el país, se nacionalizará. La apuesta está cantada y, en virtud de ello, por sobre la disputa legal (formal) de Macri vs Filmus, se recortará otra pelea de fondo cuyos contendientes serán el actual jefe de gobierno contra la presidente de la Nación. Si este fuera el escenario, no sería de extrañar que ganase el representante del Frente para la Victoria. Si, inversamente, la pulseada resultase pura y exclusivamente local y no lograsen colarse otras cuestiones, Macri tendrá cuatro años más para gerenciar los asuntos públicos de la ciudad.

Hasta aquí llega la incógnita —ya develada— de lo que haría quien legítimamente podía considerarse el portaestandarte de un sector importante de personas independientes y de centroderecha que ahora se han quedado sin referente a nivel nacional. Macri, de alguna manera, ha dejado de ser uno de los principales protagonistas de la política argentina. No es indistinto que gane o pierda en julio, pero las decisiones trascendentales de eso que hemos denominado el arco opositor las adoptaran, en los meses que quedan hasta octubre, Ricardo Alfonsín, Francisco De Narváez, Hermes Binner, Eduardo Duhalde, Alberto Rodríguez Saa y Elisa Carrió.

Los arriba nombrados no han sido elegidos al azar, cediendo a un capricho analítico o a una preferencia inconfesa. Cada uno, de acuerdo a su peso electoral —muy distinto según de quién se trate— tendrá por delante una primera disyuntiva que resolver: si formar parte de la alianza con base en la UCR cuya cabeza es Alfonsín o si marchar en solitario a los comicios de octubre. Salvo imponderables, De Narváez optará por aquel camino, mientras Duhalde, el puntano y Carrió, hoy

—mañana, Dios dirá- escogerían este último. Binner, por su lado, deberá esperar el veredicto de las internas santafecinas. La decisión puede, en última instancia, no depender enteramente de él.

A esta altura del calendario es un secreto a voces cuanto adelantamos semanas atrás: ni bien Macri se bajase de su andadura presidencial, Francisco De Narváez cerraría trato con la UCR para marchar juntos en el principal distrito electoral del país. El acuerdo es un hecho, y si no se anuncia con bombas y platillos es porque Ricardo Alfonsín, hasta el minuto antes de cerrar las alianzas y las listas correspondientes de candidatos, intentará retener al gobernador de Santa Fé y a Margarita Stolbizer.

Como no tiene ningún apuro al respecto, sería ridículo que diese por terminadas las negociaciones con el jefe del socialismo y la cabeza visible del GEN antes de tiempo. Es cierto que De Narváez no aceptaría otra lista que llevase en la provincia el nombre de Alfonsín con un candidato a gobernador que no fuera él, y también lo es que la Stolbizer —con más énfasis que Binner, dicho sea de paso- ha objetado el acercamiento por parte de la UCR con De Narváez. Pero todavía es posible buscar un arreglo razonable. Si fracasase quien deberá emigrar es Margarita Stolbizer. La plana mayor del radicalismo esta convencido, como nunca antes, que sin un aliado de peso capaz de compensar la fuerza electoral de Daniel Scioli, sus chances serían mínimas.

A partir del anuncio de Macri, Ricardo Alfonsín sabe —tanto como Cristina Fernández- que marchan, a pasos acelerados, a una polarización en la primera vuelta. Con la diferencia, de momento abismal, de que el Frente para la Victoria no tiene por delante un trabajoso desafío de ingeniería electoral como el que debe asumir su principal opugnador. El kirchnerismo, demás está decirlo, necesita reconciliarse con las clases medias urbanas, pero no tiene que salir disparado a la pesca de aliados en los demás partidos. Lo contrario le sucede a la UCR que solo si es realista y acierta a ser generosa con quienes no coinciden con su ideario —claramente De Narváez, Duhalde y Macri- podrá alentar alguna esperanza de éxito en octubre.

La grilla de los presidenciables no ha terminado de decantar. Aún falta saber que harán los candidatos del peronismo federal y la titular de la Coalición Cívica, y solo uno de los dos pesos pesados de la elección de octubre —cuya importancia, conforme transcurran los meses, será excluyente- esta confirmado. ¿Desistirán Alberto Rodríguez Saa y Eduardo Duhalde de sus

respectivas candidaturas? ¿Se allanará Elisa Carrió, a último momento, a bajarse, también ella, en aras de no dispersar esfuerzos y poder vencer al kirchnerismo? Por fin ¿se presentará Cristina Fernández? Son las preguntas que faltan responder. Más arriba hemos adelantado algún pronóstico sobre los justicialistas y acerca de Lilita. Falta, quizá, una aproximación al futuro rumbo que decida tomar la presidente. A fuer de repetir el argumento de entrecasa, ensayado meses atrás: ¿alguien se la imagina tejiendo calcetines en Calafate o en un autoexilio dorado durante los próximos cuatro años? Hasta la semana que viene.

Sigue alta la brecha entre el dólar oficial y el marginal

Luces amarillas

- Con las elecciones todavía lejos, las ventas de divisas al público por parte de los bancos han trepado sin justificación estacional.

Según las casas de cambio, por cada diez personas que van a comprar dólares, sólo una llega con el objetivo de vender.

- Como ya hemos señalado, incidió fuertemente en el salto de la demanda de divisas el cimbronazo que significó la arremetida sobre los directorios de las compañías, el conflicto con Siderar y la funesta regulación del sistema de medicina prepaga.
- La mayor presión de los controles oficiales por parte de la UIF y la AFIP también dio impulso al dólar marginal, lo que estimuló a su vez el negocio de los *coleros* (individuos que hacen cola en las entidades para adquirir divisas en el mercado oficial y que luego las venden en el marginal).
 - Con picos de brecha de hasta 6 % entre la cotización oficial y la del mercado paralelo, el trabajo de estas personas fue bien remunerado.
 - Los *coleros* que quedaron inhabilitados por la AFIP para comprar dólares se transformaron en *arbolitos* que ofrecen a los turistas un mínimo de ocho centavos más por sus dólares que los que obtendrían en los bancos.
 - La particularidad ahora es que muchos se dedican a comprar dólares pero no a vender.
 - Teniendo en cuenta que se operan diariamente U\$ 30 MM en el mercado blue, los operadores pueden ganar más de \$ 4,5 MM diarios gracias a la brecha entre el mercado formal y el informal.

- Esta dolarización de portafolios alcanza fundamentalmente a particulares, pues se trata de compras de billetes físicos y no de *dólares transferencia*.
 - Las operaciones en la red de sucursales del sistema se han más que duplicado.
 - Esto obligó a los grandes bancos minoristas a solicitar 50 % más de billetes físicos a sus proveedores durante el último mes.
- El mayor interés por el dólar y el disgusto frente al panorama político se reflejó también en la evolución de los depósitos en pesos.
 - El crecimiento de los depósitos a plazo fijo privados durante abril fue casi la mitad del de marzo.
 - La tasa de plazos fijos mayoristas tocó el viernes su mayor nivel del año, y prácticamente de los últimos 18 meses, reflejando la incertidumbre financiera reinante.
 - De todas formas, de la mano del atraso cambiario y la consiguiente bicicleta financiera, en los últimos doce meses estos depósitos han tenido su mayor expansión desde la salida de la convertibilidad.
- El ritmo creciente de la fuga de capitales preocupa a los funcionarios de Economía.
 - Durante el primer trimestre ascendió a U\$ 3500 MM.
 - Esto significa una suba de más de 70 % respecto a los U\$ 2000 MM que se fueron entre enero y marzo de 2010.
 - En abril la fuga escaló un peldaño más y se llevó otros U\$ 1500 MM.
- La todavía incipiente escasez de billetes verdes constituye —como ya hemos advertido— el principal desafío para el mediano plazo.
 - La mayor demanda se da por ahora en momentos favorables para el gobierno, cuando las cerealeras liquidan en el Banco Central a razón de U\$ 700 MM por semana.
 - Lo que, en cambio, agrava la cuestión es que a la aceleración en la salida de capitales se le suma el progresivo estrechamiento del superávit comercial.
 - La tensión se puede hacer más ostensible en la medida que nos acerquemos a las elecciones de octubre y, especialmente, ya entrado 2012.
- El gobierno es plenamente conciente del riesgo creciente que supone la concurrencia de ambos fenómenos —fuga de capitales y deterioro del saldo comercial— y ha actuado proactivamente.
 - Parte del alza de las importaciones se ha sofrenado por las severas restricciones al ingreso de productos.
 - La misma pretensión de colocar a directores estatales en las empresas podría estar enderezada a vigilar más de cerca las intervenciones de las empresas y bancos en el mercado cambiario.

Secciones del Informe completo

- ◆ Crónicas Políticas
- ◆ Hacia dónde van los commodities
Mercados confusos, inversores confundidos
- ◆ La caja de dólares depende cada vez más de la soja
Altibajos y dudas
- ◆ Mercados emergentes
¿Agotando su rally o hay resto?
- ◆ Brasil, atrapado entre la inflación y la revaluación
Primeras señales de reversión del flujo de capitales
- ◆ Sigue alta la brecha entre el dólar oficial y el marginal
Luces amarillas
- ◆ ¿Y la oposición?: ley de medicina prepaga
Sindicatos agradecidos; la clase media, camino a la desprotección